

# Doble programa de dos grandes

**DANZA.** Se estrena una obra de Oscar Araiz, que comparte programa con Ana María Stekelman

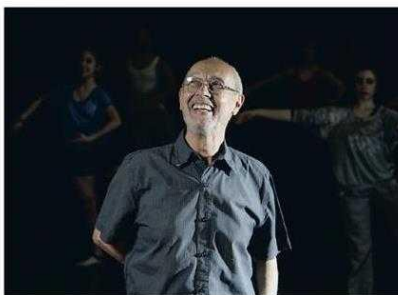
Néstor Tirri  
PARA LA NACIÓN

"Esto viene de muy atrás, de los años setenta". De aquel entonces data el origen de una concepción coreográfica ahora desarrollada en una obra a punto de estrenarse. Se titula *Peripeccia*, la firma Oscar Araiz y la ha generado con su grupo UNSAM Danza. Hacia tiempo que el experimentado coreógrafo no sumaba un título a su generosa producción, sustentada por trabajos ya clásicos: *Stella*, *Pléyades*, *María María*, *Cantares*, *Adagietto*, *La noche transfigurada*, por nombrar sólo algunos. Hoy dará a conocer la novedad en el Centro Cultural de la Cooperación en un programa compartido con una celebrada obra de Ana María Stekelman, *Concierto para bongó*, y una reposición del propio director de la compañía, *Noche de ronda*.

"Y porque hay que remontarse a

unos cuantos años atrás no es sencillo explicar el proceso de su gestación", retoma Araiz, dispuesto a referirse a su itinerario en el soleado living de su casa, un octavo piso que mira al Botánico. "El punto de arranque -sigue- fue el trabajo que hice en los primeros años de mi permanencia en Brasil, en los setenta, para el Grupo del estado de Guanabara que lideraba el recordado coreógrafo y gestor cultural Klaus Vianna [1928-1992]; fue el montaje danzado de la *Sinfonía* 1968, de Luciano Berio, completa, con el título *Dominio público*. Allí me apoyé en el tema del sinsentido, que permaneció latente durante años, y ahora reaparece en esta *Peripeccia*."

Según el coreógrafo, "sinsentido" alude a una acumulación de información, desnivelada, "como cuando padecés una enfermedad -ejemplifica-, vas por la calle, te ofrecen un artefacto a pagar en 18 cuotas, y vos dudás de si vas a vivir 18 meses..."



Oscar Araiz, durante el ensayo de su pieza *Peripeccia* R. NÉSPOLO

Pero la sinfonía de Berio no es todo; uno de sus movimientos reproduce la "sintaxis" de la *Sinfonía N° 2, Aufstellung* (*Resurrección*), de Gustav Mahler, "en un suave movimiento fluido", según reza la indicación en la partitura. "Es un scherzo -aclara Araiz-, un 3 x 4, como un vals interminable."

-¿Bien "bailable", digamos?

-Totalmente, incita a la movilidad. A su vez, ese movimiento de la sinfonía de Mahler es la orquestación de un lied de su ciclo de canciones *El cuerno mágico de la juventud*. El lied

se titula "El sermón de San Antonio de Padua a los peces", con una letra que expresa el sinsentido. La letra deriva en la coreografía del primero de los tres "ejercicios" (los llamo así) de lo que será *Peripeccia*.

De esos tres "ejercicios", en el espectáculo que se ofrecerá a lo largo de tres jueves en el CCC, se verá el primero y el segundo; así, podría decirse que *Peripeccia* es "algo" (a Oscar no le gusta denominarlo "obra") en evolución, algo que no concluye ahora y que apunta a transformarse todo el tiempo.

-Entonces, ¿qué veremos en escena?

-Lo que veremos es lo que queremos, como siempre... (ríe, irónico) Lo que propongo es un ejercicio que combine distintos lenguajes narrativos, técnicas escénicas que hacen pasar de un momento de teatralidad a una abstracción, lo cual debería producir esa emoción cotidiana del sinsentido. Por ejemplo, el "Sermón de San Antonio" está interpretado por seis hombres; sigue una acción relatada literalmente, casi pantomímica, que narra la decepción del santo cuando descubre que, después de dar el sermón a esos peces ("a la voraz carpa, a la lujuriosa anguila, a la violencia de los esturiones"), ellos quedan muy contentos, pero no cambia nada.

-¿Son alegorías de las flaquezas y excesos de los humanos?

-Exacto. Y en el "nada cambia" hay ironía.

-Como casi siempre en tus espectáculos, Renata Schussheim aporta lo plástico-visual. ¿Cómo le pediste que vistiera a esos personajes, tanto los realistas como los alegóricos?

-De la manera más neutra posible, algo despojado que permita, a través del movimiento, de los sonidos y de las voces de los bailarines, que se evidencien personajes y situaciones diversificadas. San Antonio estará vestido igual que los peces; la

caracterización se dará a través de las actitudes, porque el trabajo es muy teatral.

Ana María Stekelman trabajó tempranamente junto a Araiz en grupos como el lejano Ballet de Hoy, o en el Instituto Di Tella (a Crash), y en el primer Ballet del San Martín (el de 1968, antecesor del actual). "Cuando yo bailaba Oscar no sólo era mi coreógrafo favorito, sino la única persona en cuyas obras deseaba estar -confía Stekelman a LA NACION-. Ahora, compartir con él su estreno con el Ballet de la UNSAM que él dirige es muy hermoso."

Como coreógrafa experimentada y prestigiosa, en efecto, estará junto al que -en varios sentidos- fue su colega, en un programa que, excepcionalmente, los vuelve a vincular. "Por otra parte -hace notar-, es la primera vez que se hace mi *Concierto para Bongó* fuera de *Tungokinesis*, la compañía con la que estrenamos la pieza; estoy contenta y siento que la obra nace nuevamente en los cuerpos de estos talentosos bailarines de hoy, y bajo la dirección de Araiz." •

**Noche de ronda y Peripeccia**  
de Oscar Araiz  
**Concierto para bongó**  
de Ana María Stekelman  
Centro Cultural de la Cooperación,  
Corrientes 1513  
Jueves, a las 21.